

Juegos Re(d)unidos

Fernando R. CONTRERAS

RESUMEN

Investigamos sobre un análisis sistémico del pensamiento colectivo y el modelo de red en los procesos sociales. La importancia del lenguaje se muestra en la configuración de las redes sociales frente a otros mecanismos de red social. Éste es un trabajo fundamentalmente basado en las reflexiones de Luhmann sobre la diferencia entre el individuo y la sociedad.

Palabras clave: Pensamiento colectivo / Modelo de red / Redes sociales.

ABSTRACT

We are researching about a systemic analysis of the collective thinking and the network model in the social processes. The importance of the language is shown in the configuration of the social nets in front of other mechanisms of social cluster. It is a work fundamentally based on the reflections of Luhmann about the difference between individual and society.

Key words: Collective thinking / Network model / Social nets.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo se resume a argumentar una obviedad: **las redes nos reúnen, pero no nos unen**, o por lo menos, no las redes mediáticas. A veces interpretamos en extremo la metáfora de las tecnologías de la información y olvidamos que los dispositivos se independizan del hombre en el discurso. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación trazan sólo metafóricamente redes sociales o redes solidarias entre los hombres.

Este brote de tecnofilia solidaria que puede tener un origen en la observación superficial de la experiencia tecnomediada (*weblog, foros, chats, emisoras de televisión o radio digital, prensa*), recuerda sustancialmente a las teorías unificadoras del hombre primitivo de MacLuhan. En su teoría de la aldea, explica cómo la televisión, un medio cálido, reúne a los individuos haciéndolos partícipes de una conexión activada por los temas importantes que se debaten en la construcción del espacio público. La televisión en MacLuhan es una red, y su sociedad se asombra con la misma admiración que en el pasado provoca la radio y en el presente crea *Internet*. MacLuhan astutamente identifica el modelo de red en los trazados de cables del teléfono, pero a diferencia de este medio, la radio y la televisión construyen un espacio público y una

opinión pública; esta es la verdadera diferencia entre una tecnología mediática y una tecnología que sólo comunica. La prensa impresa, los libros y los medios editoriales establecieron sus redes de distribución; otro tanto igual, marca la radio y la televisión mediante las señales de radiofrecuencia (terrestres o satelitales). Ahora es *Internet*. La diferencia ha sido el diseño de la red y sus cualidades tecnológicas: interacción/horizontalidad en los roles comunicacionales (emisor/receptor), escalable/flexibilidad, y la vinculación nodal entre comunidades o individuos dispersos. *Internet* no es un medio masivo, es un medio “a la carta”, como dice Toffler. A nuestro juicio, *es un medio que no comunica masivamente, sino que contacta masivamente*¹. Así adquiere el tinte social estos dispositivos de red, permitiendo el contacto y sus procesos sistémicos: orden, autoorganización, etc.

Si quisiéramos hablar de cohesión social, recordemos que la primera red de solidaridad humana es la red del parentesco sanguíneo. *Internet* es un sistema distinto, es un medio de comunicación. Ellos forman redes que se caracterizan por la formación de un espacio público, mientras que las otras redes forman familias, clanes, tribus, grupos humanos o naciones en un bucle cerrado íntimo/privado/público. Podríamos hablar de redes privadas y redes públicas, pero no podríamos hablar de redes individuales y redes comunitarias, ya que todas las redes requieren de un grupo de individuos, mientras que la comunicación es un fenómeno exclusivo humano (y no sólo proceso o dispositivo). Por ello, diferenciamos entre dos etapas en el proceso de (red) unirnos: la interacción y la comunicación. De ahí, pasaremos a la interpenetración y a la sociedad. En este artículo también revisaremos de nuevo las nociones revisitadas en la posmodernidad de lo íntimo/lo privado/lo público; lo individual/lo social; sujeto/comunidad; y finalmente *ego/alter*. Frente a las posibles relaciones parasintácticas que se establecen en un sistema social podríamos sospechar que cabe la improbabilidad de la comunicación, aunque estemos *in presentia*. La desunión entre el sistema psíquico y el sistema social en la producción de significados nos permitirá comprender un mundo instituido e instituyente de la realidad social.

De todos los fenómenos descritos en esta introducción y de su reflexión integral, hemos decidido trabajar la noción general de pensamiento colectivo y del modelo red de comunicación en sus diversas muestras (cooperación, interacción, rechazo). Concluiremos en la idea de que las redes sociales son un subsistema del sistema social relacionada con los procesos de comunicación que como elemento funcional asociativo participa de la conformación de la sociedad. Su función primordial es la traducción del ruido del sistema psíquico en información que es asimilada por el sistema social mediante el lenguaje.

2. INTERACCIÓN

Las redes sociales no se constituyen en interacción; no forman comunidades. Salvo para el interaccionismo simbólico, las sociedades están formadas por individuos en interacción, es decir, constituyen dispositivos sociales psíquicamente internalizados. Para nosotros, que interpretamos la interacción desde los lineamientos de Luhmann, existe una diferencia entre la identidad personal y la identidad social. Ya que los individuos conocen esta diferencia, es fácil consolidar la sociedad sin interacción.

No obstante, como insiste Luhmann (1998), este modo de manejar la interacción vinculada a lo psicociológico no es apropiada, pues no permite la comprensión de los problemas

propios de los sistemas sociales con un elevado grado de complejidad, porque no puede ser aplicada ni a sus individuos ni a sus interacciones.

La interacción mediática es una herramienta, pero no es un sistema. En cualquiera caso, permite una acción libre de interacción y social, por ejemplo (dice Luhmann), *leer y escribir*, (o decimos) *emitir/ver-oir*. A este nivel, los sistemas son el sistema social, el sistema psíquico y el sistema de interacción. El sistema social y el sistema de interacción no equivalen a sociedad y entorno. La sociedad no es el entorno del sistema de interacción. Las interacciones no forman parte del entorno del sistema social en su totalidad (afirma Luhmann), aunque reconocemos la reactivación del sistema social, sobre todo, por las capacidades psíquicas y físicas de los hombres.

sistema / entorno

sociedad / interacción

Las interacciones tienen que ver con la formación de episodios, o la capacidad de pasar de un contexto de representaciones del lenguaje a otro, sin culminar otras que produce. Dicho más llanamente, las redes colaboran en la reproducción autopoietica de la conciencia, pero no de la comunicación. La conciencia es el medio de reproducción de los sistemas psíquicos, la comunicación es el medio del sistema social. No existe un supersistema autopoietico que logre englobar a ambos, que pudiera integrarlo en un sistema. Si bien el sistema social pone al servicio del sistema psíquico toda su complejidad, y toda la transferencia se realiza a través del lenguaje.

Los procesos psíquicos no son procesos lingüísticos y el pensamiento tampoco; no existe un hablar interior (entiende Luhmann), porque no hay un destinador interior. Esta tesis de un segundo yo se basa en un mecanismo teórico que pretende incorporar la intención en el discurso, si bien no existe una instancia adicional que examine el pensamiento lingüístico. No puede establecerse una acción de aceptación/rechazo entre destinador y destinatario, pues el movimiento de la conciencia siempre avanza de una representación a otra. Esto supone *resetear* el pensamiento en cualquier momento, la reducción de las representaciones a claves discretas e individuales y la posibilidad de vinculación de las estructuras de las representaciones que no podrían nunca darse en la comunicación. El lenguaje traduce la complejidad social en complejidad psíquica pero el funcionamiento de la conciencia no tiene que ver con la forma lingüística, ni siquiera con la aplicación de las reglas lingüísticas. El pensamiento está abierto a las alteraciones del entorno del individuo (ruidos, distracciones), todo lo contrario a la secuencia de la comunicación.

La conciencia (basándonos en la fenomenología trascendental de Husserl) se desarrolla en el tiempo y no sólo en el pasado, sino (basándonos en la *différance* de Derrida) en la construcción continua en el tiempo presente y en su proyección de futuro. Así que la interacción supone una actividad previa que garantiza un sustrato residual de comunicación. Las representaciones lingüísticamente formadas pueden cooperar con la autopoiesis de la conciencia, diferenciando y pasando de un contexto de representaciones del lenguaje a otro, sin impedir que la conciencia continúe con la autorreproducción y al tiempo, permitiendo que hagamos conscientes otras representaciones. Greimás llamó *desembrague* a este proceso: al tiempo que controlamos el coche en carretera, nuestra conciencia puede reproducir otras representaciones distintas, como lo que tenemos que hacer al llegar a nuestro destino, o sencillamente, escuchar un programa de radio.

El sistema psíquico reintegra todas las pretensiones, que solo parcialmente puede incorporar al sistema social, pues lo impide la posición exterior socioestructural del individuo. Todo esto se traduce en la necesidad de una sociedad de individuos expuestos cada vez más a los peligros de la emocionalidad (a sus sentimientos). Las redes actúan abriendo las posibilidades a hablar de sí mismos y de sus problemas a estos individuos. Kerckhove también coincide con esta visión de inteligencias (o conciencias) en conexión, o en la obra de Wallace tenemos otro ejemplo de la interacción de los mundos psíquicos conectados a *Internet*, exponiéndose las emociones mediante el lenguaje. Evidentemente, depende de muchas condiciones el que esta posibilidad se realice, y quede psíquicamente disponible. Todo esto vuelve compatible la unidad de continuación de un contexto de reproducción autopoietico debido al montaje y desmontaje permanente de las estructuras cambiantes de las que se ocupan el proceso autopoietico, que los realizan, que los llevan a censuras y transiciones, sin exponerlos jamás al riesgo de un final. Para Morin, esta interacción puede traducirse en una recursión crítica: criticar nuestras críticas. Así el pensamiento en red permite una retroalimentación en un bucle de inconsciencia obtusa de las propias agresiones o de una hiperconciencia de los demás o de deformaciones imparables de los propósitos del prójimo, pero nunca un sistema de comunicación en sociedad. No retroalimenta el bucle comunicación/sociedad, porque como estamos exponiendo, este bucle únicamente afecta en sus transformaciones al sistema psíquico.

Las reflexiones sobre las redes tienen un punto de partida en el individualismo moderno, desde su relevancia psíquica sobre los sistemas sociales y en relación con el campo lingüístico y emocional. Y no hay que interpretar esto, como un retroceder de la conciencia colectiva en la conciencia individual. Sin embargo, tampoco podemos interpretar las redes como una remoción dentro de una suma de posibilidades que siempre perdura constante, un aumento simultáneo de la disposición de copias. Las redes no deben unir conciencias idénticas. No se trata de tomar como fundamento (y lo apunta Luhmann) la teoría de la doble identidad, una personal y la otra individual, ya que ningún individuo se identifica así mismo de este modo, y ningún observador es capaz de mantener separadas ambas identidades. Las aplicaciones de las redes pueden interpretarse como una estructura de la autooiesis a la que hemos reducido la complejidad, a partir de dominar la contingencia y su inestabilidad. Lo peor es la traducción a un sistema teórico-sistémico que se autoobserva, que solo considera su propia complejidad interna y que se produce y consume en sus propias autodescripciones. La interacción entre el entorno y el sistema, convierte la red en una conciencia que funciona como unidad operativa.

De ello se deriva la importante preocupación por la sobrevivencia del sistema, pues como conciencia autopoietica, el mayor peligro que corre es la muerte. Un sistema conciencia no asume que tenga un final, y por ello, con el beneplácito de la sociedad, la conciencia niega la posibilidad del cese, y por el contrario, continúa en un proceso interminable de mutaciones que justifica una existencia novedosa. La conciencia y las redes quedan abandonadas a sus propios recursos. Las redes no pueden imaginar su fin, ni que sobrevenga en cualquier momento, ni tampoco la presencia de la autocontinuación permanente.

3. IMPROBABILIDAD

Existe la improbabilidad de comunicación en la formación de redes, porque reúne individuos distintos. La diferenciación en el sistema psíquico y el sistema social descubren la enorme con-

tingencia de las tecnologías. Los factores como los modos en que los sistemas se conectan son intrínsecos y dependen directamente de la voluntad humana y de la acción social. La cultura *on line* trae sus reglas de interacción. Se adopta una compleja normativa orientada axiológicamente como referencia a un modelo preciso de democracia participativa y deliberativa. Probablemente todo el esfuerzo se concentra en el uso de la tecnología como medio de construcción de un espacio público global que estructura la discusión inclusiva entre iguales para establecer el acuerdo común. A propósito de esto Lance y Entman (2001), ya han opinado que es una búsqueda contrafáctica que acaba en la utopía. Existen factores empíricos que impiden esta situación de individuos iguales, además de los que puede establecer la *diferenciación* en la teoría sistémica funcional: *digital divide* o brecha digital que estratifica la sociedad por su acceso a las tecnologías de redes o el carácter individualista de los medios electrónicos que suelen desarraigar a los ciudadanos de sus comunidades geográficas, étnicas o demográficas. Los medios han alterado nuestra percepción de una geografía situacional de la vida social.

Si las redes satisfacen los deseos individuales (complacen en el nivel psíquico), de acuerdo a la psicología evolucionista de Spencer, estamos reduciendo las posibilidades del sistema social. El deseo produce aislamiento y reduce las posibilidades de acción social. Según Foucault es precisamente a través de la individualización de la sociedad como más sutilmente el individuo pierde poder, influencia social y capacidad de presión. Los medios electrónicos utilizan políticas orientadas a una mayor competencia técnica, más también sería necesario un mayor control de la orientación ética de las tecnologías.

La improbabilidad de comunicación surge del crecimiento de comunicación inclusiva que de acuerdo al modelo sistémico funcionalista preconiza una estrategia reductora de homogeneización de la experiencia simbólica, basándonos en la pérdida de la comunicación social (que sería la comunicación natural) y una exaltación del discurso respaldada por la tecnologización de la experiencia (o el dominio de los mundos virtuales). La realidad virtual sólo puede surgir en el interior del sistema psíquico y corresponde a un sistema autopoietico, autoorganizado e individual. Mientras la comunicación corresponde al sistema social, al espacio público y a los medios. La comunicación tiene que buscar y encontrar concertación respecto de circunstancias universales contingentes, es decir, posibles también de otra manera. Se requiere de una selectividad coordinada en los hombres que para mayor dificultad, son autónomos con su entorno propio y procesadores de información. La improbabilidad surge de la distancia entre el sistema psíquico y el sistema social, ya que es improbable que *ego* entienda lo que pretende *alter*, asumiendo la separación e individualización de sus cuerpos y de sus conciencias.

“La comunicación es selectividad coordinada. Solo se genera cuando ego fija su estado con base en una información que se ha comunicado. También hay comunicación cuando ego considera insuficiente la comunicación y no quiere cumplir el deseo acerca del que informa, no quiere seguir la norma a la cual remite el caso. El que ego tenga que distinguir entre la información y el acto de comunicar, lo capacita para la crítica y en todo caso para el rechazo. Esto no cambia en nada el que haya habido comunicación. Al contrario: como se expuso anteriormente, también el rechazo es fijación del estado propio con base en una comunicación. Dentro del proceso comunicacional, entonces, queda integrada necesariamente la posibilidad del rechazo” (Luhmann, 1998:153).

Recapitulando sobre lo dicho hasta aquí, la red reúne a individuos, la comunicación consolida la existencia de la sociedad (no existe sociedad sin comunicación y comunicación sin sociedad), y la red no (for)(nor)maliza la comunidad o la organización social. La red es un

protocolo de reunión, en última instancia, una forma de convivencia (en el caso de los medios electrónicos, mediado por el ordenador²), pero no es una relación de comunicación. La comunicación es un proceso complejo, mientras que la red es un conjunto de normas evolucionadas que favorecen la coexistencia.

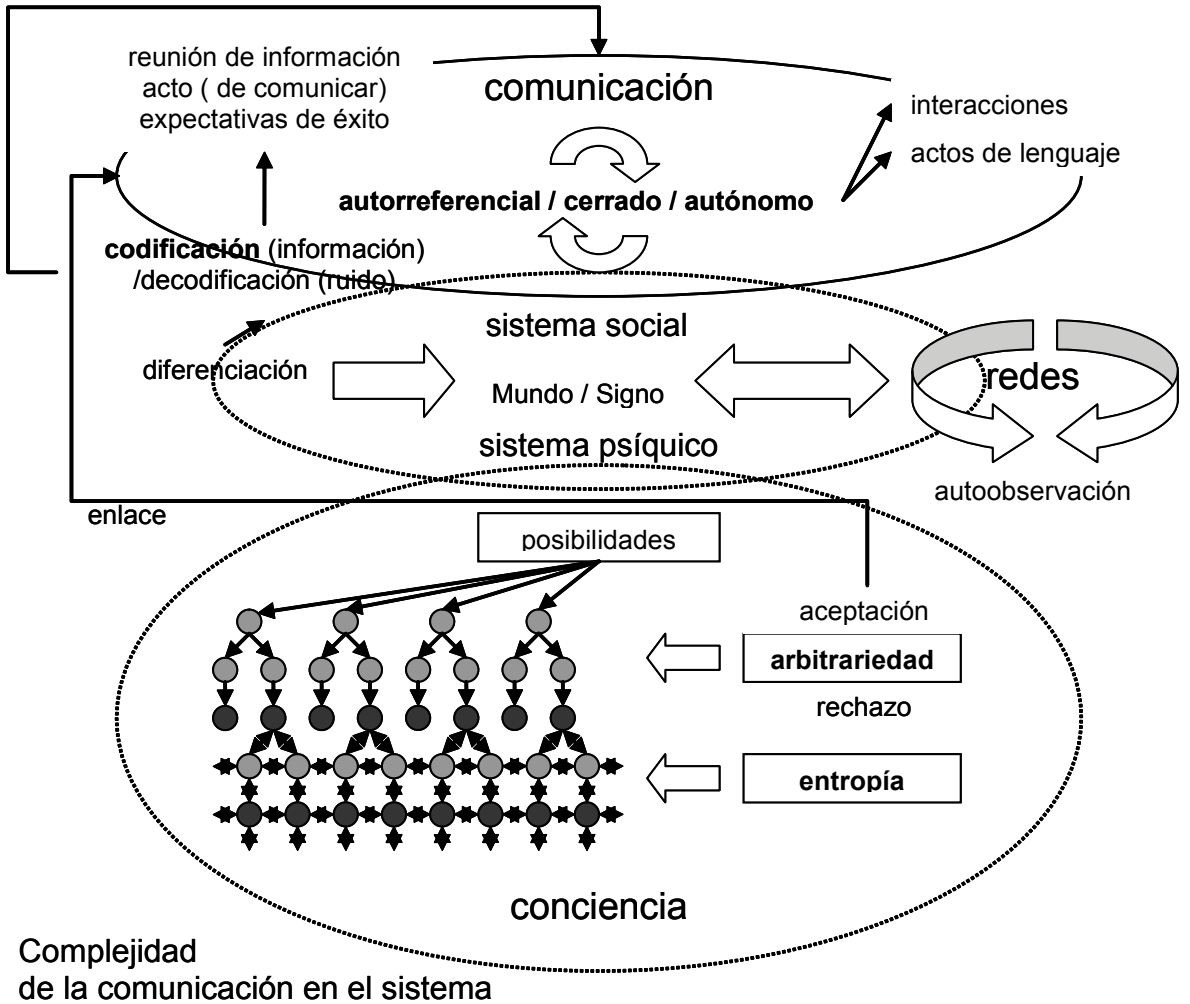
Para que concurra la comunicación debe reunirse información que se codifica y se comunica mediante un acto de lenguaje, a partir de este momento se espera el éxito del proceso. Para ello, es necesario que el receptor rechace o acepte la información dentro de un caos de mensajes que han sido previamente seleccionados. La elección se realiza sobre una selección; la comunicación disminuye la entropía del sistema. Ésta es la función de los medios y de las redes. A pesar de este sencillo dispositivo, el sistema se desarrolla en un elevado grado de complejidad, la decodificación provoca ruido y peligra el éxito de la comunicación. La información reduce la complejidad en la medida en que da a conocer una selección, y con esto, se excluye posibilidades. La información puede cambiar el estado del sistema, pues el procesamiento de la información es la generación de sentido. Por ello, la información cambia de sistema pero siempre que opere sobre sistemas autorreferenciales, es decir, en aquellos sistemas que son capaces de transformar su propio estado, sino sería cualquier sistema que se modificaría a partir de una influencia exterior.

La información acepta una estructura, pero no es una estructura en sí misma, sino (como dice Luhmann) un acontecimiento que actualiza el uso de las estructuras. Los acontecimientos son elementos que se fijan puntualmente en el tiempo, acontecen una sola vez y sólo en el lapso mínimo necesario para su aparición. Luhmann identifica este acontecer temporal como irrepetible. Por ello, piensa que son elementos de unidad de los procesos.

Si bien la arbitrariedad está conectada con la comunicación en cuanto que es necesaria la elección entre selecciones de información, el sentido de la información sólo surge del nexo constitutivo con el mundo. La descentralización del mundo tiene que ver con las posibilidades de experimentación en todas partes y en numerosas situaciones, en lo particular o desde lo abstracto a lo concreto. El mundo de la vida es la suma de todas las posibilidades con todo el entendimiento, y es la cerradura momentánea a toda propuesta de la circularidad de la autorreferencia plena de sentido. La existencia del mundo exterior, en la distinción entre sentido/entorno, hace imposible que definamos al sentido como signo. La función del signo exige siempre una remisión a algo concreto y excluye la autorreferencia. Es decir, que ningún signo remite a sí mismo. La autorreferencia y la universalidad son cualidades exclusivas del sentido, pero el sentido no es un signo, aunque cada signo deba poseer un sentido para cumplir su función.

La información es sólo una diferencia que genera otra diferencia y encontramos en el sentido en general esta diferenciación. Para Luhmann, la dimensión del sentido podría dividirse en dimensión objetiva, dimensión temporal y dimensión social.

La dimensión objetiva la tendría cualquier objeto (personas o grupos de personas) desde el sistema psíquico o estaría reducida a temas (personas o grupos de personas) de comunicación plena de sentido en los sistemas sociales. La dimensión temporal consiste en la experimentación del acontecimiento entre la diferencia del antes y después que se prolonga en el pasado o en el futuro. Finalmente, la dimensión social es portadora de reduplicación particular de las posibilidades de entendimiento y es irreductible frente a los rendimientos de la conciencia de un sujeto monádico. La dimensión objetiva es la primera disyunción, la dimensión temporal introduce la reversibilidad/irreversibilidad (que ordena la experiencia en la dimensión tiempo) y en la dimensión social obtenemos la oposición consenso/disenso.



“Solo cuando el consenso se perfila como realidad o posibilidad es posible insertar el horizonte doble de lo social como una importante dimensión de orientación, y sólo en la medida en que esto suceda muy a menudo y con singular claridad en nexos de sentido específicos, surge en la evolución social una semántica particular de lo social que, a su vez, como una teoría de esta diferencia, es capaz de consenso o de disenso” (Luhmann, 1998:95).

Aquí Luhmann también diferencia la concepción entre sistema social, comunidad, y en el sistema psíquico, amistad, que fueron introducidas metasemánticamente en los estudios sobre la vida social.

La improbabilidad de la comunicación es precisamente nuestra limitación/ fortalecimiento de la solidaridad y de la humanidad. La comunicación es un proceso dirigido, en general, pero no necesariamente a través de las selecciones o de los temas (mediante la selección coordinada). Los temas son un factor de sociabilidad, pues afectan a las posibilidades de colaboración de los interlocutores. Sirven para la congenialidad y en la comunicación (dentro de las redes) ayuda a la presentación para conocerse; es una acción perceptible que nos permite conocer la opinión, su posición, su experiencia, sus deseos e intereses, sus temores e incluso su madurez.

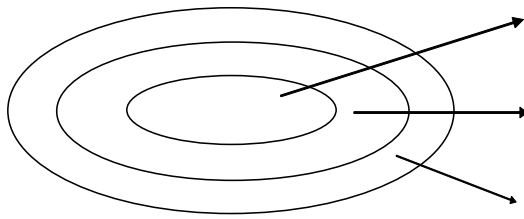
La improbabilidad de la comunicación consiste en la posibilidad de una selección coordinada y procesamiento de la información en el entorno propio del ser humano. Es decir, si es posible que los individuos busquen y encuentren concertación respecto de circunstancias universales contingentes, o lo que es lo mismo, posibles también de otra manera. También la improbabilidad emerge de la accesibilidad de los destinatarios. La comunicación no alcanza en la misma situación a todas las personas. El problema es de la extensión espacial y temporal; el sistema de interacción tiene unas reglas que no pueden implantarse a la fuerza. Luhmann lo dice muy claramente: “En otras partes, la gente está ocupada en otras cosas”. Finalmente, existe una tercera improbabilidad de comunicación: es el éxito. Cuando la comunicación alcanza a alguien, esto no es garantía de que la acepte y la considere. De nuevo Luhmann lo explica muy concretamente: “cada palabra pronunciada provoca su contrasentido”.

Pese a ello, el juego no acaba aquí. Precisamente la improbabilidad de la comunicación, el fracaso de la unión a través de las selecciones no es el final. Por el contrario, es el comienzo de un proceso de transformación. La evolución de la comunicación moviliza el sistema que convierte lo improbable en probable, ya que es imposible que se puedan generar sistemas sociales sin comunicación. La improbabilidad y todo el proceso de transformación y superación de barreras comunicacionales en posibilidades regularizan el proceso de construcción de los sistemas sociales.

4. PRAGMÁTICA

El lenguaje permite el acoplamiento estructural necesario para el desarrollo de diferenciación de las descripciones del mundo. Si admitimos la teoría de los sistemas como partida de nuestra reflexión, los seres son humanos a partir de que emergen los sistemas sociales, y estos existen desde que el sistema social es interpenetrado por los sistemas psíquicos, lo humano de la sociedad. La comunicación que permite la existencia del sistema social que a su vez da existencia a la comunicación (como las dos caras de una moneda), también se forma mediante el ruido que origina la entropía de los sistemas psíquicos.

Un sistema solo no conecta nada y tampoco puede conectar todo con todo. Es necesario de la vinculación con otro sistema. Por ello, la primera conexión es a nivel de conciencia desde la confianza de un ser humano con otro ser humano. Las mismas redes sociales tienen siempre un origen en la relación antropológica de parentesco o de una proximidad tribal en la que se da esta relación interpersonal. Por ejemplarizar lo que decimos reproducimos el esquema de la red del ELZN en México, donde se ven las primeras conexiones interpersonales en el núcleo para luego complejizarse en la unión con otros sistemas sociales:



EL MODELO DE ESTRUCTURA RED DE ORGANIZACIÓN EN EL MOVIMIENTO DEL ELZN

Los indígenas de varios grupos étnicos y lenguas mayas. Engloba objetivos igualitarios, comunitarios y consultivos.

Máximos dirigentes de clase media con acceso a la educación (ladinos), infiltrados en Chiapas para formar la guerrilla.

ONGs mexicanas, norteamericanas y canadienses. Poseen numerosas ramificaciones por los medios de comunicación

Para Habermas, las nociones ilustradas que fundamentan con un reglamento casi transcendental la sociedad (verdad, libertad y justicia), se encuentran adicionalmente insertas en las estructuras de la comunicación lingüística. Analizando las claves del lenguaje encontramos las notaciones que desvelan la esperanza sobre estas nociones sociales primarias: el lenguaje es lo único que puede validar la sociabilidad.

La acción comunicativa de Habermas pretende reconciliar la decepción de la racionalidad y de la modernidad con una justificación de la razón práctica en el seno de las ciencias sociales empíricas; y pese a esta voluntad, se aleja prudentemente de los sesgos metafísicos o del positivismo. Del mismo modo que el giro lingüístico que describe Rorty evita el peso inamovible de los grandes ideales metafísicos que finalmente se traducen (como vimos en la Segunda Guerra Mundial) en fundamentos normativos de la sociedad.

Si buscamos la cohesión social, el lenguaje ordinario es su heurística; aquí obtenemos todas las habilidades individuales (un saber intuitivo) para desenvolverse en situaciones determinadas de prácticas socialmente aceptadas que nacen de las intuiciones sólidas. Con la ayuda de ellos, se logran que los miembros de una comunidad eviten los conflictos, y no olviden las reglas del juego expresa, conscientes y (red) unidas. Esta emergencia de complejidad social a través del lenguaje es lo que posibilita la formación de sociedad o redes sociales. El lenguaje es el conocimiento subyacente; la función de lo científico social es la visibilidad de lo implícito en el paso a lo explícito mediante el uso del lenguaje. En este proceso de traducción de lo obvio en lo obvio, surgirán los fundamentos reguladores de una crítica a la sociedad. Todos los principios que regulan una teoría que ofrezca criterios de sentido a los individuos para saber empíricamente que es una sociedad prorrumpen de una práctica del lenguaje o de los *actos de habla*. Este procedimiento es preventivo de una sociedad dogmática basada en fundamentos normativos de origen idealista o religioso.

Por ello, el lenguaje en Habermas trasciende a la concepción sencilla de medio de comunicación. Además de reglas gramaticales, Habermas localiza en el lenguaje todas las acciones humanas que concentra en lo que llama pragmática universal. El reglamento que opera en este juego son los actos de habla. En estas normas debemos encontrar las directrices racionales que deberían presidir todas las acciones humanas. No obstante, Habermas es consciente de que si bien los actos de habla regulan una sociedad, no sucede lo mismo con las reglas morales, estéticas o científicas. Para Adorno y Horkheimer, el lenguaje implica también ideologías y un conocimiento guiado hacia los intereses emancipatorios. Menos pesimista, Habermas reconoce en el desarrollo de la razón la posibilidad de alcanzar la unidad a partir del reconocimiento de la necesidad de cohabitar junto a un pluralismo racional, y cómo, dentro de cada racionalidad, restañar la división entre elites y masas. Lo que Habermas todavía no nos ha ofrecido es el método para implementar esta acción comunicativa (y confía en la relación historia/lenguaje para que surja del *hacer empírico* el discurso racional entre los participantes).

Mientras tanto, el hombre no ejerce su poder en el mundo a través de su fuerza física, sino que su dominio se debe al empleo que ha podido ejercer con los símbolos. Parsons le llama dilemas³ a las incesantes orientaciones opuestas e irreconciliables que se le presenta al individuo y que corresponden a la acción humana. Acción (social) e interacción son básicamente fenómenos de comunicación. Toda acción e interacción requiere de actores, de emisión y la recepción de mensajes. Así que los sujetos requieren de un lenguaje formado por símbolos (orales, escritos o proxémicos); este sería un primer nivel del simbolismo, los símbolos del lenguaje. Las imágenes mentales o los conceptos evocadores de la realidad sería el siguiente nivel, los símbolos conceptuales. Pero lo más importante es la función del símbolo en la construcción de la participación (y por tanto, en la formación de sociedad).

Frente a la acción social cabe sospechar que no existen como tales las redes sociales, sería en cualquier caso, un estado intencional de sujetos que utilizan una red de símbolos por la que circulan significados compartidos: las redes sociales llenas de deseos y creencias si pueden matizarse como un conjunto de estados intencionales, pero no tienen la intención de nada. Una red social es un estado de la intención dentro de la sociedad, la sociedad si posee intenciones de acción. La intención de acción existe sin ninguna experiencia de actuar. Solo en la sociedad existe acciones intencionales sin ninguna experiencia consciente de actuar; ya que toda acción modifica la percepción inicial de la realidad y actúa de acuerdo a la aparición de una nueva presencia. En una bidirección de causación podríamos definir dos etapas a partir de una pragmática social: 1) la presencia de rasgos del objeto causa la experiencia; y 2) la experiencia causa movimientos. Estas etapas solo se producen en el sistema social, no en sus submodalidades: una red social en una sociedad, es rizar el rizo, porque la sociedad es una red de redes que conecta todos los sistemas que la componen desde nuestra perspectiva sistémica.

Las redes sociales son redes de influencia simbólica sobre la vida social, pero no es un sistema social autónomo: no posee la complejidad suficiente. Las redes sociales funcionan concretizando, visualizando y materializando realidades abstractas mentales o morales de las sociedades mediante símbolos. De este modo, ponen en acción mecanismos sentimentales de pertenencia, manteniendo y recordando a los sujetos la urgencia de asegurar la participación apropiada de todos. Y lo hace informando a sus miembros de cuales son los roles y la posición de cada uno y ayuda también a sostener el orden social natural y las solidaridades que se suponen.

La circulación de los símbolos no abarca toda la complejidad de la comunicación. El lenguaje en las redes son las relaciones de valores y modelos, y por tanto, son relaciones profundamente simbólicas, cubriendo solo parcialmente la complejidad de comunicación y de la sociedad. Fundamentalmente, las funciones de estas redes de conexiones simbólicas pueden concretarse en símbolos de solidaridad, símbolos de la jerarquización de los grupos (en las redes existen nodos principales), símbolos que relacionan pasado con presente y símbolos que actualizan las creencias y las fuerzas sobrenaturales. Estas contribuciones constituyen la base pragmática de las relaciones activas entre los sujetos de la comunidad. Y es un proceso autorreferencial e individual, pues como decía Wittgenstein, el significado de una palabra está en su uso. Es decir, pasamos de lo social a lo individual como pasamos del significado al significar, ya que el individuo ocupa el centro cognoscitivo, haciéndole responsable de la creatividad intrínseca en el uso de los signos, incluso dentro de la convencionalidad que rige la interacción comunicativa. Pese a esta lógica, el individuo no puede aislarse del sistema social y no implica una actitud individualista respecto al hecho de estar vinculado a los hábitos de una sociedad. El uso del lenguaje es un uso coordinado y regulado respecto al resto de comportamientos lingüísticos. Esto se inscribe en otras actividades que implica el comportamiento humano y que ofrecen sentido a las expresiones verbales (Wittgenstein llamaba a estas actividades, juegos lingüísticos).

Desde la investigación pragmática, las redes sociales germinan a partir del principio de cooperación, aunque también trabaja en el proceso inverso. Las redes funcionan como un sistema subyacente a la construcción de las expresiones lingüísticas, y por ello, su estudio depende de las reglas, principios y estrategias que gobiernan el uso comunicativo.

Volviendo a Habermas, es necesario en este orden comunicativo la existencia de universales empírico y funcional; es una condición insuperable para la comunicación. El lenguaje, como hemos pretendido en todo momento mostrar, es un sistema de interacción social en el que caben los universales de tipo cognitivo y de comportamiento que permiten la realización del proceso interactivo. Habermas ofrece la posibilidad de encontrar el consenso a través de la racionalidad discursiva presente en todo proceso de comunicación simbólica. Para ello, le es necesario apoyarse en la existencia de universales pragmáticos y universales del diálogo. Son un conjunto de expresiones lingüísticas que reflejan las estructuras universales de la situación del discurso y que posibilitan varios actos lingüísticos a través de los que tiene lugar la comunicación. Las relaciones que exige la comunicación depende de las distinciones entre [ser/parecer], [sustancia/apariencia] y [ser/deber]. La universalidad de las categorías depende de las elecciones ideológicas independientes que condicionan a su vez la concepción del lenguaje. De este modo, el lenguaje ya no solo depende de la competencia lingüística del individuo, sino de aquellas competencias que provienen de la sociología, la antropología y la psicología. Estas nuevas competencias delimitan otras formas del comportamiento humano relacionadas con las reglas del lenguaje y las transacciones cooperativas humanas dentro del mismo sistema.

5. RE(D)UNIDOS

Las redes no solo transmiten la opinión pública, también arrastran coacciones determinadas por la formación de imperativos que superan la simple valorización espontánea y alcanza un carácter normativo de diverso grado; ya que en parte dependen de los intereses que actúan de

intercambio. Todos los grupos humanos requieren desde simples hábitos hasta las coacciones de carácter legalista y exterior. Durkheim siempre advertía que la opinión pública siempre iba retrasada con lo que realmente son las corrientes profundas de la sociedad. Así que el modelo de totalidad se ve cruzada por interferencias múltiples y disturbios distorsionados producidos por el ruido de las redes sociales. Ello es debido a su carácter poco normativo, probabilístico y relativamente ordenado por oposición a los sistemas bien estructurados como son los sistemas intelectuales, morales y jurídicos. Para Piaget, es evidente que esto depende de simples regulaciones y no de un agrupamiento operatorio. Las coacciones son también estructurales en las relaciones de agrupamiento social. La coacción política surge de presiones diversas no orientadas hacia la necesidad interna del individuo, sino al lugar de los compromisos que se constituyen de forma consciente o intencional en su regulación, en vez de la práctica lógica o moral. La coacción familiar o social activa todas las medidas de regulación de las reglas intelectuales o morales y la composición totalmente normativa (la familia patriarcal o los vínculos sanguíneos); esto se trasladan a los protocolos de “iniciación”, a la vida escolar, al respeto unilateral o sencillamente al proceso de obediencia (“se razona por obediencia o se obedece por razón”). La coacción jurídica viene de la oposición entre las estructuras operativas y las estructuras reguladoras, ya que un sistema de leyes puede conferir legitimidad a un conjunto de abusos al darle forma legal y justificar en el agrupamiento normas jurídicas. Las reglas lógicas pueden elaborar un sistema de proposiciones formalmente correcto, aunque de contenido falso por estar basados en premisas erróneas. Las coacciones intelectuales son el pasaje a la regulación de los agrupamientos operatorios. El efecto perverso es la traducción a un sistema de tradiciones obligatorias. La cooperación que es la fuente de todos los agrupamientos no funciona mediante operaciones racionales, sino por el contrario, se limita a prolongar un sistema de las acciones y de las técnicas. De este modo, en los *juegos re(d)unidos* la transición entre la autoridad y la reciprocidad, o entre la coacción y la cooperación dependerá de las regulaciones inherentes al respeto unilateral y a los agrupamientos de reglas autónomas de conducta basados en el respeto mutuo: una cooperación se origina en la reciprocidad directa de las acciones, por oposición a las coacciones presentadas.

Las redes sociales suponen un conjunto de reglas que dan origen a una estructura en la que cada individuo pertenece a un grupo social determinado y en el que las vinculaciones con cada uno de los otros (*ego-alter*) obedece a un sistema bien definido de obligaciones y derechos, sin que en el sistema intervenga otros factores más que la suma lógica de las relaciones encajadas. Con ello no se quiere decir que esa totalidad se reduzca a una sencilla reunión de los individuos que la componen, como si estos individuos tuviesen de antemano estas obligaciones y derechos que actúan en el sistema con antelación a su construcción. Pero tampoco supone que esta relación, extraída de su estructura, pudiera sobrevivir en el sistema. Así como otro sistema de relaciones puede descomponerse en relaciones subordinadas o coordinadas, y volverse a reintegrar mediante la operación aditiva contraria, es decir, mediante operaciones constructivas (votación o consenso, leyes o reglas nuevas, órdenes superiores).

Más allá de considerar a los individuos sólo mediante sus funciones y sus servicios, las relaciones requieren de otros intercambios interindividuales que producen desequilibrios y conflictos sociales, para que de su adecuación surja la equilibración (o calibración) del sistema. El mecanismo de las explicaciones debe encontrar los límites entre lo material y lo espiritual, ajustar las interferencias de los factores de la interacción y la expresión de todas las operaciones reversibles que intervienen en las construcciones racionales, morales y jurídicas propias del

sistema social. A propósito de ello, Luhmann (1998) dice: “*Todos los esfuerzos del derecho por conocer y reconocer tienen lugar en la sociedad. Estos esfuerzos se encuentran y mantienen ligados a la comunicación y, en consecuencia, también al lenguaje...La comunicación debe tener la capacidad de hacerse comprensible bajo las condiciones sociales de cada caso*”.

Asumir las redes sociales desde su clausura operativa como sistema autopoietico tiene sus ventajas, pues la reproducción del sistema sólo puede realizarse con operaciones propias. Si pretendemos transgredir los límites de los *juegos re(d)unidos*, encontraremos el concepto final de acoplamiento estructural frente a los acoplamientos operativos (acoplamientos de operaciones por operaciones). La sociedad como un sistema de comunicación depende de un acoplamiento estructural con los sistemas de la conciencia. Los acoplamientos operativos son del tipo autopoietico (consiste en la producción de operaciones del sistema mediante las operaciones del sistema) y simultáneos que se entiende entre el sistema y su entorno (consiste en un acoplamiento momentáneo de las operaciones del sistema con las operaciones con las que el sistema colabora con el entorno, por ejemplo el consenso en la red). Los acoplamientos estructurales provienen de la confianza que el sistema presta a su entorno del que espera una serie de características, como por ejemplo, la confianza de que todas las personas lleguemos a un acuerdo consensuado. Estos acoplamientos son importantes tanto por lo que acoplan (incluyen) como lo que dejan fuera excluido. La comunicación es el elemento que clausura la sociedad. La comunicación es una operación que contiene un componente que solo puede actualizarse desde lo imprevisto como es la información. Estos acoplamientos estructurales se desarrollan en unidad con las nuevas autonomías funcionales (redes). Lo uno no sería posible sin lo otro. Los sistemas funcionales poseen su autonomía y su clausura funcional (también como subsistemas de comunicación): Son sistemas autorreferenciales en cuanto que necesitan de autosimbolización o autoabstracción. No sólo satisfacen situaciones, sino que proveen una biblioteca de precauciones necesarias para estar a disposición en caso necesario. En términos de Luhmann, las redes se proveen de generalizaciones simbólicas de la autorreferencia de modo que pueda sustituir al concepto de signo. Así el lenguaje deja de entenderse simplemente como un tramado de signos, ya que su función primordial no es la de referirse a aquello inexistente o sin presencia. Su verdadera función se encuentra en la generalización de sentido con ayuda de símbolos que a diferencia, son aquellos mismos que designan. Solo como medio de comunicación, el lenguaje queda vinculado a los signos.

Además de la generalización, las redes ayudan a la diferenciación y a la selección con la función de *hacer comprensibles* los problemas. Las redes cumplen con la contingencia del acto de comunicar. Solo se puede comunicar algo acerca de uno mismo, acerca de los estados o las intenciones propias, pero solo a partir de que uno mismo es el contexto de la información. Esto hace peculiar a la comunicación, ya que siempre desde uno mismo, la comunicación no tiene porque decir lo que uno cree (por ejemplo, cuando decimos “Buenos Días”). Exponemos a través del lenguaje, pero lo que decimos queda bajo sospecha. Pensemos que también podría plantearnos la afirmación de que se dice que no se pretende lo que se dice. La paradoja de la comunicación surge en la red precisamente de su grado de autorreferencia (del lado del que se comunica), para poder diferenciar información y acto de comunicar. Para Luhmann está aquí, diferenciar no a través de la intencionalidad ni lo relativo al lenguaje (aunque sea innegable que está dentro de la voluntad de comunicar) sino en la conciencia de diferenciación entre la comunicación y la información. Esto último dota al individuo de capacidad para la autoselectividad y no para la selectividad de la comunicación (también tenemos la opción de “callar”). Este

sistema de diferenciación es sociocéntrico desde que puede transportar ideologías cuyas leyes conceptuales específicas nacen del pensamiento simbólico. No obstante, es un simbolismo que es más colectivo que individual; satisface las necesidades individuales y conduce a una realización de los valores bajo la forma de un sistema ideal del mundo y corrige el universo real.

En resumen a este análisis del pensamiento colectivo, extraemos varias distinciones: las acciones reales son las infraestructuras de la sociedad, la ideología es la conceptualización simbólica de los conflictos y de las operaciones originarias de las acciones que pueden encontrar continuidad en operaciones intelectuales y del lenguaje para explicar la naturaleza y el hombre; y finalmente, la formación de submodalidades de comunicación que descentralizan el individuo en la sociedad y la sociedad en su entorno mediante la reintegración de las relaciones objetivas que elabora a partir de su propia actividad.

Concluiremos a todo lo expuesto, afirmando que la evolución lógica de una conciencia colectiva es un consenso universal basada en el error de confundir las ideologías y la lógica racional con la lógica científica. Explica que las redes sociales pasan de un acuerdo estático de una opinión común a la convergencia dinámica que origina la instrumentalización común del lenguaje o del pensamiento; empleamos operaciones similares utilizadas por diversos individuos. Desde acciones individuales o acciones de naturaleza social, todas colaboran en la formación de agrupamientos operatorios que juegan en reunión.

6. REFERENCIAS

- DERRIDA, J. (1967). *L'écriture et la différence*, París: Seuil.
- DERRIDA, J. (1997). *Fuerza de ley: el fundamento místico de la autoridad*, Madrid: Tecnos.
- HABERMAS, J. y LUHMANN, N. (1971). *Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie - Was leistet die Systemforschung?*, Francfort.
- LANCE BENETT, W. y ENTMAN, R. M. (eds.) (2001). *Mediated politics: communication in the future of democracy*, Cambridge: Cambridge University Press.
- LOUBSER, J. J. (eds.) (1976). *Explorations in General Theory in Social Science: essays in honour of Talcott Parsons*, Vol. I y II, New York: Free Press.
- LUHMANN, N. (2006). *A improbabilidade da comunicação*, Lisboa: Vega.
- LUHMANN, N. (1998). *El derecho de la sociedad*, México: Herder.
- LUHMANN, N. (1998). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*, Barcelona: Anthropos.
- LUHMANN, N. (1982). *The differentiation of society*, New York: Columbia University Press.
- LUHMANN, N. (1981). "Remarques préliminaires en vue d'une théorie des systèmes sociaux". *Revista Critique*, núm. 413.
- LUHMANN, N. (1981). "L'opinione pubblica", en *Stato di Diritto e Sistema Sociale*, Napoli: Guida Editori.
- MORIN, E. (2006). *El método. Ética*, Madrid: Cátedra.
- PIAGET, J. (1975). *Introducción a la epistemología genética. El pensamiento biológico, psicológico y sociológico*, Buenos Aires: Paidós.
- PISARRA ESTEVES, J. (material inédito). *Os Novos Media na Perspectiva da Democracia Deliberativa. Sobre redes e tecnologias de informação e comunicação*.
- PISARRA ESTEVES, J. (orgs.) (2002). *Comunicação e Sociedade*, Lisboa: Livros Horizonte.

- SANTOS, José M. (org.) (2005). *O pensamento de Niklas Luhmann*, Covilhã: Universidade de Beira Interior.
- SEARLE, J. R. (1980). *Actos de habla: ensayo de filosofía del lenguaje*, Madrid: Cátedra.
- SILVEIRINHA, M. J. (2004). *Identidades, media e política: o espaço comunicacional nas democracias liberais*, Lisboa: Livros Horizonte.
- ROCHER, G. (1973). *Introduction à la sociologie générale*, Montreal : Éditions Hurtubise HMH.

NOTAS

- 1 Ya comenzamos a exponer esto en Contreras, F.R. / Campos, J. L. / Gómez, A. (2006): *Información, innovación y sociedad global*, Madrid: SirandaEditorial/Visionnet.
- 2 Sobre la forma de estos protocolos cada vez existen más estudios en los que se muestran cómo Internet es un espacio en el que se consolidan nuevos sistemas signícos (dialectos propios), y sus recursos simbólicos (ideologías compartidas, creencias comunes) para consolidar la formación de comunidades de carácter tribal, clanes o grupos minoritarios, similares a los mecanismos de las sociedades tradicionales. Remitimos al lector a los resultados del proyecto ARESTE de la CE, en cuyo estudio sobre las relaciones humanas en Internet, mostraban el aumento de estos vínculos y de la formación de organizaciones sociales.
- 3 Los cinco dilemas, a los que corresponden, en total, diez opciones de valores, son los siguientes: 1) El actor puede optar por dar libre curso a la expresión de sus sentimientos y buscar la gratificación inmediata a sus impulsos (la opción de la afectividad). O puede, al contrario, controlar sus sentimientos, restringir o inhibir su expresión, ponerlos entre paréntesis (la opción de la neutralidad afectiva). 2) El actor puede juzgar las situaciones, las cosas o a los demás actores de acuerdo con criterios generales universalmente aplicables a los actores, a las situaciones o a los objetos análogos (la opción del *universalismo*). Si, por el contrario, prescinde el actor de los criterios generales de juicio y recurre a normas que sólo cabe aplicar al actor particular con el que está en relación, o a una situación tomada en su singularidad, opta entonces por el particularismo; 3) El actor que conjuga su acción con la de otras personas y les presta su estimación sobre la base de lo que ellas son, independientemente de lo que hacen, opta por el ser (*quality*). Pero si las juzga a la luz de lo que ellas hacen y del resultado de su acción, opta entonces por el obrar (*performance*); 4) El actor puede considerar a las persona en su totalidad y tratarlas como unidades globales, en cuyo caso opta por el globalismo (*diffuseness*). Optara, al contrario, por la especificidad, si las considera solamente bajo un aspecto, si polariza su atención en torno a una parcela de su ser y de su obrar; 5) El actor, en fin, puede optar por actuar en función de unos objetivos que le son personales, que responden a sus intereses personales, en cuyo caso opta por el *egocentrismo* (*self-orientation*). O puede, al contrario, actuar en función de objetivos e intereses compartidos con los demás actores, o que son genéricos a la colectividad de la que forma parte, optando en este caso por la comunidad (*collective-orientation*) (Rocher, 1973:80).

